

Teléfono 6080 — Apartado 97 San José, Costa Rica, Sábado 26 de Agosto de 1944. Escribe: PIO LUIS ACUÑA

## Los periódicos de Costa Rica entraron a los aliados en París y después los volvieron en sacar Vivimos en el país del Jarabe de Pico



El inventor de las "Bolas y Bolitas"

Don Ventura Cordero Lamour, Dietrich Lamar, Garbo, Temple Durbin, y Dionné es el autor de las bolas y bolitas. Publicamos su retrato para que lo

apaleen los camaradas. Lo malo es que nuestro amigo no se deja. Así en sus andanzas periodísticas a veces tiene mucha ventura Cordero.

D. Rodrigo Sancho "pa servir a usted"



Justo es que por lo menos este gresco derogara la Ley Gurdían, O, al menos, que la suavizara un poquito. Ahora tendremos más libertad, ojos.

Decididamente los primeros milites que entraron en París fueron los generales glostora. Después de que pegaron tamaño pitazo había que oírlos por radio narrando las escenas de alegría en la ciudad Luz. Contaron que las mujeres abrazaban y besaban a los soldados americanos y que en todo París no se encontraba un alemán pero ni para remedio. Después hubo un desfile inspirado en anhelos de democracia y de paz pero en él no hubo paz. Y mientras los periódicos de Costa Rica han dado por un hecho que

París está en poder de los aliados, resulta que todavía hay para rato con barrer a los cochinos nazis que amenazan destruir la ciudad. En esta situación no es nada raro que cualquier día los periodistas ticos anuncien que se firmó la paz, y dispongan del cuero sin haber desatazado la res. Si en Costa Rica cobraran una multa por cada viruta que nos meten los periódicos, más de uno de ellos se arruinaría al cabo de un mes. Las cosas llegan al extremo que hace pocos días se publicó la noti-

cia de la muerte de un trabajador como en los demue del mundo senn de la finca de don Ramón Ulloa quien se apresuró a darle el pésame a la familia, previó algún auxilio económico. Y cuál no sería la sorpresa de don Ramón Ulloa al encontrarse en la calle frente a frente con el supuesto difunto. Y el caso es que el hombre regresó a su pueblo sin avisarles a sus enlutados parientes quienes una noche se encontraban rezándole los nueve días. Y, en eso estaban cuando vieron que (Pasa a la pág. OCHO)

### Amarga Realidad

En las oficinas de la Secretaria de Seguridad Pública existía un enorme jarrón de porcelana. Una tarde don René hizo un molinete con su espada. Ahora las gentes se preguntan qué se hizo el jarrón...

Don Quincho Peralta daba reportajes a Diario de Costa Rica. Hablaron con él los demás ministros. Don Quincho Peralta ni por casualidad dará otro reportaje a ese periódico...

Donandosotojarrison compró un loro para que lo despertara todas las mañanas. Una mañana le dijo al loro que le diera la patica. Ahora cuando le preguntan por el loro, mira una cicatriz que tiene en el dedo y se pone pálido...

hasta para contar, una a una, las veces que don Rodrigo ha dado palabra de matrimonio. Y de allí que el buen amigo tenga que exclamar en fecha próxima: Cria cuervos y te sacarán los ojos.



El papá de las Fiestas del 15 de Setiembre

Aquí está don Manolo Rodó, el energico jabor desplegado para gobernatore de cuesta ajdea. Don Manolo se ha convertido en el papá de las fiestas que tendremos el 15 de setiembre. Pero que conste: ese día no se va a celebrar ninguna independendia, pues la única que hay, la de murmurar, ya está muy desacreditada. Vamos a celebrar otros faustos acontecimientos: El espléndido servicio de la cañería municipal.

La enérgica labor desplegada para librar nuestras calles de tanto hueco peligroso. La eficaz campaña que se ha desplegado para controlar la especulación en medio del unánime aplauso del país. Y, así tantas otras cosas a cuál más grata en este país en donde todo anda al revés al extremo de que con cariño le digamos don Rodolo Manó a don Manolo Rodó.

CORAZON ADEENTRO

## NIDO ROTO

Hay momentos en que se desdobra la personalidad del periodista, encargado de escribir para el público, pues una fuerza íntima lo hace saltarse las barreras de los formulismos y expresar su propia alegría o su propio dolor. Este es nuestro caso de hoy ante la muerte de doña Carmen Pochet de Broutin.

Colocados en un escenario de realidad queremos decir nuestro pensamiento emocionado, aun cuando podríamos guardar silencio que en la casa amiga, de hoy y de siempre, saben bien que cuando media un gran efecto que arranca desde la infancia, sobran muchas veces las palabras. Quizás el mejor homenaje para la excelsa memoria de Carmen debía ser el silencio. Que por nosotros hablará una página tan blanca como su vida, tan pura como su espíritu y tan diáfana como su memoria que hoy descansa en el regazo del cariño y de la admiración. Y sustraído ese nombre venerado de esta nota y de todas cuantas se han escrito, rimaría mejor el sentimiento con la modestia que en su vida tuvo por norma quien tenía derecho a todos los halagos y a todas las virtudes.

Al meditar en el dolor que embarga la casa de Gabriel Broutin, recordamos nuestros años de juveniles. Con Gabú compartimos nuestras mocedades y siempre lo encontramos en toda noble cruzada, en todo afán de dar y de ayudar, en una vida de trabajo, de lucha y de hombría de bien. Y aquel muchacho a quien todos respetábamos por bueno y por honrado, lo vimos muy pronto abrirse campo luchando puño a puño. Gabú, que es hoy uno de los principales comerciantes de la República y a quien hay que reconocerle que es un gran señor en todos sus actos, ha triunfado social y comercialmente con ejemplar amplitud, por cuanto su camino siempre ha sido recto, lleno de sol y construido por los más sanos principios. Pero una fuerza ciega, tan dolorosa como inexplicable, lo ha herido en lo más íntimo, con la crueldad de una puñalada a traición. Los ojos de Carmen, su compañerita ideal, se han cerrado para siempre como dos estrellas cansadas de alumbrar el mundo con su luz bienhechora. Con efecto muy hondo nuestro recuerdo busca a Carmen en los días de la infancia. Era una niña blanca, bonita, de ojos muy bellos y de sonrisa reconfortante y buena. Delicada como una flor, parecía hecha de cristal.

Todo en ella era sutil y diáfano. Y fuimos buenos testigos de su vida: llena de humildad y de abnegación, con ejemplar firmeza en sus principios, fué un constante ejemplo como hija, como hermana, como amiga, como esposa y como madre. Muy arraigada era su fe en Cristo y ella le dio fortaleza para luchar al lado de su hijita, la dulce Ana Cecilia cuya enfermedad y muerte llenó de consternación a la familia costarricense.

Y para resaltar mejor esta figura tan gentil, hemos de decir lo que saben todos los que disfrutaban del privilegio de la amistad de las familias Broutin-Pochet. Pocos, muy pocos hombres tan generosos y tan espléndidos como Gabriel. Todo cuanto él ha tenido, ha sido siempre para los demás. Todo lo ha dado a manos llenas y lo ha dado con llaneza, con íntima satisfacción, viviendo en el precepto bíblico de vivir para el prójimo. Y su compañerita, la esposa que fue la novia ideal de toda su vida, nunca reclamó para ella otros halagos que no fueran el amor y la ventura para su esposo y para sus hijitos. La felicidad de ellos llenaba toda su existencia. Noble y estóicamente luchó contra su enfermedad, tan larga como cruel. Y en aquellos momentos de angustia, en la plenitud del dolor, ante el negro aletazo del destino, su pena habría conmovido hasta



Doña Carmen Pochet de Broutin

una piedra. Ella que a nadie le hizo el más leve mal, que para todos fue una fuente de cariño y de sinceridad, vio desaparecer a su hijita que se dobló como el tallo de una margarita. Y después ella soportó su enfermedad con valentía y con fe de cristiana, pero sin poder separarse de sus afectos terrenales. Quería vivir pero no para ella, sino para su esposo a quien adoró hasta en el último instante y para sus tres hijitos tan justamente queridos. Y así la encontramos en el momento supremo viendo a su compañero, a su noble amigo, doblar la cabeza ante tanto dolor. Y la encontramos buscando con sus miradas, con aquellos ojos ennoblecidos por el infortunio, a sus tres pequeños muchachitos. Allí estaban los cuatro a su lado. Allí estaba el hombre ejemplar tan injusta y despiadadamente golpeado por el destino. Allí estaban Mario, Adolfo y, la última, la más pequeñita, Ana Isabel, estrellita temprana de ilusión y de ensueño. Pero, está escrito... Los grandes dolores son para las almas grandes y el filo de la guadaña de Nuestra Señora la Muerte cayó en aquel hogar digno de todas las alegrías y de todos los triunfos.

Ante tanto dolor sólo pueden hablar los corazones para elevarse en una oración al cielo, no por ella, para la inolvidable y dulce muerta, digna del altar del Señor, sino para aliviar la infinita pena de los suyos. Y ese bálsamo providencial sólo lo encontramos diciéndoles que ya Carmen descansó de sus males físicos y que ellos que son buenos deben mantener la fortaleza espiritual de la madrecita que tanto los quiso y que tan hondamente les arraigó su credo de amor y de fe. Y la palabra de alivio tiene un acento emocionado al hablar del ejemplo que deja una señora que sembró su senda de afectos, muy vivos y de enseñanzas muy hondas.

Y nosotros, a quienes los lectores sólo nos piden risa, vivimos de nuevo la tragedia del payaso. No se quiere reconocer que también tenemos corazón y que aquí, en un campito muy íntimo, en un paréntesis muy nuestro, decimos nuestro propio dolor.

Para Gabú y para sus hijitos, un abrazo a la altura de los corazones.

# Pronóstico Seguro

Por el Dr. Catorla.

Era una dama, joven todavía, ni fea ni hermosa.

Una hemorragia, gravísima e incoercible, le había dado tinte cada vérico, y en el momento en que sus familiares la rodeaban sobrevino un síncope.

Vino la consiguiente alarma, la angustia de todos, la desesperación del esposo, y las lágrimas copiosas de su madre.

Llegó a su cuarto y encuentro ido su pulso, desenfajado el rostro, un corazón casi apagado y el hielo de la muerte.

Unos y otros de los presentes no preguntan, con la importunidad que es de usanza en tales casos, si está

viva, si está muerta, si volverá, si no volverá, qué opino, qué no opino, si viene el cura, si no viene, si le hago este, si le inyecto aquello etc. Imposible atender a tantas necias preguntas si, dar otras tantas desatinadas respuestas.

En estos momentos una enfermera, que tomaba los datos de rigor para la historia clínica, pregunto a la madre de la agonizante por la edad de ésta; y la madre, con la sinceridad que dan tales momentos, contestó: "Veinticinco años".

—¡Veintel!—contestó la moribunda, rectificando a su madre.

—Desapareció el peligro. —dijo, como iluminado dirigiéndome a sus parientes.—Se salvará la enferma.

Sin haber advertido ellos de dón de había sacado yo pie para ser tan categórica, todos me miraban con incredulidad y como sorprendidos ante la firmeza de mi pronóstico: "Se salvará"!

—Les jrepito que no hay peligro.— volví a decirles con más firmeza y ante su creciente asombro.

Y la enferma, como era natural, se salvó.

De allí adelante he hecho siempre uso de mi signo (y mío porque en ninguna obra médica se ha descrito hasta ahora, y reclamo el derecho de haber sido el primero en hallarlo): Si ante el lecho de una mujer agonizante se dice en voz alta su edad, y la moribunda corrige para quitarse unos años, la enferma seguramente se salvará; si se le ponen cinco años más y no reclama, morirá en el término de pocas horas; y si se le fijan diez años más, y no reacciona, durará apenas unos pocos minutos.

A los médicos pido ensayar, y no fallarán.

# El Bombo

(Del inspirado poeta Campo Elías Palacino).

Sobre su cuerpo, luna llena, los golpes dan un ronco son. Bajo el relámpago del parche, truena y desata un ventarrón. Es como el oso de los circos un poco bobo y gordiflón. No tiene más que una palabra para decirnos su emoción; más sabe hacer una tormenta, y una social murmuración, y exagerar con un escándalo, algún "crescendo" de operón. Su voz profunda de caverna, que tiene acentos de cañón, mancha la página de música, volcándose como un borrón. Sigue el compás de los bailables, con verdadera agitación, hasta un instante en que, de pronto, desencantado de su acción, da un golpe fuerte, como un punto, para anunciar la conclusión.

# Súplica de Guilas

Varias voces infantiles nos han llamado por teléfono para pedirnos que, —palabras textuales, — les tiremos bastante a las transmisiones de la Voz de la Victor en las cuales el tío Pepe les da consejos a los niños. Esto es, el programa de Pinochico presentado en las horas de la tarde. Y el motivo de la queja consiste en que las transmisiones son muy limitadas, de modo que los chicos se quedan enjugados y sin beber.

Nuestros amiguitos quieren que le tiremos al tío Pepe pues ellos explican que un cuarto de hora es un tiempo muy limitado. Observan que por lo general se les va la tercera parte callando al hermanito menor y que a el sacrificio que hacen de portarse bien todo el día para que lo dejen oír al tío Pepe, no compensa una charla tan pequenita.

Complacemos, pues, a nuestros amiguitos. A todos les hemos dicho que si el tío Pepe no los atiende, le vamos a dar cuatro trompadas.

# Palabras bárbaras y enfermas

Contestando:

En lo que refiere a la palabra *matinee*, es indudable que se usa muy mal en nuestro ambiente y como consecuencia del error que existe al respecto consignamos lo que escribe una autoridad en la materia:

De él dice Diccionario Manual de la Academia: "Galicismo por función teatral vespertina, y por chambera o peinador de mujer", y lo da como usado en Chile y Cuba. De este modo, nosotros resultamos inocentes. ¡Y si habrá corrido tan peregrino vocablo en nuestros diarios, revistas y programas, y si se lo habrá leído estampado con letras de molde en los anuncios murales de todas nuestras calles y en las carteleras de todos los teatros de todas las poblaciones de la República! ¡Símbolo expresivo de tanto reo que escapa de la justicia humana!

MATINEE es un huésped ilustre que nos llegó de Francia, donde significa "la mañana". Lo empleamos nosotros para designar una función de la tarde. ¿Y por qué así? Pues, sencillamente, porque así se les ha antojado usarlo a los franceses, y es de muy buen tono que es tornudamos nosotros como ellos estornudan, lo mismo que la condesa aquella que en Madrid conoció el bueno del Padre Isla. ¡Qué calamidad!

Escribe don Ricardo Mönner Sans, en "Pasatiempos Lingüísticos": "No debemos convertirnos en burros de reata, aceptando palabra que, ni etimológicamente, encaja en nuestro idioma". Y a renglón seguido aconseja: "¿Por qué no de cir en buen romance función vespér

tiña?" Algunos encontrarán larga esta expresión; sin duda, MATINEE es más breve; pero, por una diferencia de letras, ¿hemos de dar carta blanca al más vulgar de los despropósitos?

Rivodó aconsejaba rehabilitar la voz anticuada MATINADA en vez de "MATINEE" Mas el empleo de la voz castiza desterraría el galicismo, sin evitar el dislate semasiológico denunciado por la etimología de la voz propuesta.

Si queremos un vocablo más breve que la expresión sugerida por Mönner Sans, y no menos significativa, ¿por qué no se podría emplear el sustantivo vespertina? Así lo define el Diccionario. "Acto literario que se celebraba por la tarde en las universidades". ¿No podemos referirlo a otro acto público de la tarde, cinematográfico o teatral? Muy bien entonces podríamos decir, por ejemplo: "La vespertina del Cervantes

(Pasa a la página SEIS)

# Epigrama del "Duende Rojo"

LA COSA APRIETA

Afirman, con aspaviento,  
Que por estas latitudes  
Subieron los ataúdes  
De precio, el ciento por ciento.

Por lo que es de presumirse  
(Y no debe usted reirse  
Aunque el caso sea raro)  
Que con ataúd tan caro  
No conviene ni morirse.

El Duende Rojo.

Quando tenga  
sed tome



# Vieja Historia

Se trata del cuerpo de una mujer, y la mujer es Misis Catharine La Rose que ha demandado a su marido ante los tribunales de Nueva York, exigiéndole alimentos mientras sigue un juicio de divorcio. La causa se vio el 15 de abril pasado en la Corte Suprema. El marido objeta que los tribunales de Nueva York no tienen jurisdicción por cuanto su mujer vive en el estado de Nueva Jersey.

En la realidad la casa de Mrs La Rose está ubicada en el límite exacto entre el condado de Montvale del Estado de Nueva Jersey y el condado de Pearl River en el estado de Nueva York. Unos peritos establecieron una mitad de la casa se encontraba en un estado, y la otra mitad en el otro estado.

El Juez pidió que le dejaran en donde estaba el dormitorio. También una mitad en un estado y la otra en el otro estado, le contestaron. ¿Y la cama? En igual forma, le respondieron. La línea limitrofe pasa exactamente por la mitad de la cama. El Juez llamó a la demandante y le preguntó hacia donde ponía la cabeza. Ella respondió que hacia Nueva Jersey.

—¿Y de la cintura para abajo?, preguntó el Juez.

—Hacia Nueva York, contestó ella.

—Entonces, — dijo el Juez, estando "lo más mejor" de este lado, que pague el marido.



MENUDA PESADILLA!

# Meditaciones

—Todos los hombres creen que con el matrimonio su vida ha comenzado. Sólo después se dan cuenta de lo contrario.

—El único amor que no disminuye es el amor por uno mismo.

—Muchos hombres se hicieron ricos con sólo hacer lo contrario de lo que les aconsejaron sus amigos.

—La belleza es peor que el licor porque intoxica a la que la tiene y al que la toma.

—Para el que no tiene lo que desea, es un consuelo desear lo que tiene.

—Lo difícil no es estar del lado de un amigo cuando tiene la razón, sino cuando está equivocado, blie

—No sería mala la idea de que al guiar médicos que regresan de las universidades, volvieran a la escuela.

—No hay nada que conserve más las amistades que la distancia.



"No le parece que Hess tiene suerte de hallarse en Inglaterra...?"

# El Señorío de la Intemperancia

Varias personas nos han llamado la atención acerca de una andanada que nos han disparado los señores editorialistas de "Diario de Costa Rica" en una de sus últimas publicaciones. Dicen esos escritores, en apoyo a su tesis de existir la maniobra de obligar la entrega del gobierno a favor de don Francisco Calderón Guardia, lo siguiente:

"Ponga atención el señor Picado por ejemplo al último editorial de un periodiquito semanal, financiado por los señores Calderón".

Esto es, sin eufemismos, que el cargo va dirigido contra LA SEMANA COMICA, y al recogerlo tenemos que decir que esos señores no han entendido lo que leyeron. Y algo más, que no tienen fundamento ni derecho alguno para afirmar que LA SEMANA COMICA es un periódico financiado por los señores Calderón. Nuestro periódico es libre, absolutamente libre, y no tienen nexos ni compromisos con nadie. Es más, en nuestros editoriales hemos pugnado porque el señor Presidente escuche voces tan autorizadas y tan llenas de patriotismo como las de los caballeros don Ricardo Jiménez, don Jorge Hine, don Ricardo Fernández Peralta, don Mariano Cortés, don Elías Jiménez Rojas y muchos otros más. Al mismo tiempo le hemos pedido al gobernante que procure la armonía de la familia costarricense, sin miras políticas y sólo con el anhelo de que se beneficie el país. Hemos hecho hincapié en la reivindicación moral y material de Costa Rica y estamos en la lucha sin llenar de agravios a nadie.

Pero lo que ocurre es otra cosa: los jóvenes del Centro a nadie le conceden una buena intención. Ellos abarcan todo el patriotismo y toda la sabiduría. Y así, en una desorientación total han perdido la fuerza de los buenos principios que sustentaban. Cegados por la pasión se han convertido nada menos que en los mejores defensores del señor Presidente. Por su intemperancia, de la cual el público toma buena nota, y por sus pasiones desbordadas le han restado fuerzas a la justa protesta ciudadana contra determinados actos del gobierno.

Hace algunas semanas se publicó en Diario de Costa Rica un artículo en el cual se consignaban cargos contra nosotros. Llevamos a ese periódico una carta en nuestra defensa, pero, no nos hicieron la merced de publicarla... (?)

Nosotros ap'audimos todas las campañas que se hagan tanto de investigación como de censura de los actos de éste y de todos los gobiernos, pero somos incapaces de lanzar un cargo calumnioso contra nadie como el que nos enderezaron los muchachos de Diario de Costa Rica. Y esto nos duele por cuanto frente a su dirección se halla un joven de brillante porvenir y de grandes méritos como Rodrigo Facio.

En resumen: con respeto, con toda energía, y con todo énfasis, rechazamos el cargo de que estamos ligados a determinado grupo.

LA SEMANA COMICA es un semanario absoluta y totalmente libre y está dispuesto a probarlo en todo momento.

## EN UNA OFICINA



—Vengo a decirle, señor, que si bebo es para olvidar la infidelidad de su esposa.

## AGARRANDO UNA SEÑORA RENTA

En el Congreso el diputado Espinach dijo que les pedía a los diputados que al terminarse de pagar la deuda política, no se le adelantaran en disponer de nuevo impuesto al guarito, pues él necesitaba para su provincia.



O es tanta nuestra democracia que en el Congreso los diputados juegan de amiguito y de no se me alagarten. Pero si los guanacastecos tienen que esperarse a que se pague la deuda política, para disfrutar de la renta, aviaos están. Con decir que ahora la van a agrandar con los gastos de la campaña de medio periodo, ya está dicho todo.

## Pequeño inconveniente

La adivina:—Visitará Ud. muchas tierras lejanas, y las cortes de reyes y reinas vencerá a todas sus rivales, y se casará con el hombre de su elección, que será joven, rico, aristocrático y hermoso.

Ella:—Magnífico; pero dígame ¿Cómo me voy a deshacer de mi marido actual?

## Novela Sintética

Era la primera vez que afeitaba a alguien

Lo cambiaron de celda

Aquella corista buscaba un millonario

Hoy el millonario pide trabajo

Dos cazadores. Un tiro. Un cazador.

El nene tenía la alcancía llena  
El padre jura que no volverá a jugar

Le señora confundió al ladrón con su marido

Tolevia sigue en el hospital

Libró seis cheques sin fondos  
Le faltan seis semanas

## ATOL ESPESO CON EL DEDO GRUESO

El Congreso acaba de fa cultar al Banco Nacional para que compre la cosecha de maíz, frijoles y arroz del Guanacaste.

Pero por otra parte los agricultores del Guanacaste nunca han sido ayudados en una efectiva construcción de caminos y en reteras y en medios acertados para trabajar. De allí que la agricultura guanacasteca se encuentre abandonada.



Cuenta que el amigo don Julio Peña, director del Nacional, cuando se autorizaba al Banco a comprar una cosecha que se reduce a cuatro sacos de maíz, sonrió y dijo: —Por lo visto quieren que yo haga la del cura de la procesión del Dulce Nombre: "una salve y al camino"

## ABAJO EL PUEBLO

El señor Secretario de Gobernación, no está dispuesto a permitir que se infrinja la ley de juegos. En Diario de Costa Rica unos interesados lo han atacado. El señor Secretario guarda silencio. O en otras palabras: dice que el así no juega.

## PROTESTA EL SINDICATO DE LAS TORTUGAS

Hemos tenido el gusto de recibir en nuestra redacción a los directores del sindicato de las tortugas. Dicen que las tortugas se encuentran indignadísimas por cuanto su record de lentitud lo acaban de perder. Ahora lo tiene la Ingeniería Municipal en su trabajo de reparar los desperfectos de cañería. Bien por don Lucas; ¡Choque ese hueso!

## POR SEGURIDAD PUBLICA

Don René Picado declara que se han pedido al exterior, los casimires para confeccionar los uniformes de los policías. Mientras tanto los pobres andan hechos un asco. Alguien los comparó con la escalera del gallinero. Como se ve tienen esperanza los policías. Es cosa de esperar. La verdad es que por ahora chingos se verían mejor. Un policía chingo es al menos algo emocionante.

# Como me Casé con un Millonario

La señorita M. dice:

"Yo era muy desgraciada. La belleza que Dios concede sin tasa ni medida a otras mujeres, a mí me la regateó de una forma que el célebre Picio a mi lado era una especie de Pepita Samper fervorecida.

Me era violento salir a la calle. Los chicos, al verme, rompían a llorar que daba pena y llamaban solito zantes a sus tiernas y amantísimas madres, que los escondían entre sus brazos amorosos hasta que yo doblaba la esquina. Algunos policías me advertían severos que no era época carnavalesca y me amenazaban con presidio si no me despojaba de lo que ellos creían una careta; en propia faz. ¡Cuánto tormento! ¡Cuántas frases mordaces se vertían a mi paso!

"¡Señora!—me dijo cierto día un vendedor de tinajas de cretona—. Cuando se lleva una cara tan feísima se va tocando una campana para que la gente se prepare.

Y es que, realmente, aquello más que mi cara era mi cruz.

Pero aquel calvario debía terminar pronto. ¡Ah, sí!

Un sabio doctor conocido de mi casa me dijo en una ocasión que estaba bien, que le dolía la tripa de reírse viendo mi físico y que me aconsejaba usar sobre mi piel la crema-ción, que es lo que usan todas las damas de la buena sociedad para ponerse guapas y casarse con millonarios.

—Ande, ande, doctor—rechacé ru borosa—; no sea usted malo, que

## AZORADO

—Por qué te dejaron detenido en el Colegio?

—Porque no pude acordarme de donde estaban las Azores, padre.

En el futuro, debes recordar donde pones las cosas.

ustedes los hombres de mundo son más cobiztas!..

Y él insistió hasta que no tuve más remedio que adquirir un frasco de crema-ción—frasco grande 7 pesos; idem chico, 3.50, en todas las buenas farmacias. Exigí la firma del autor y el número de la cédula personal del boticario—, y bueno, chica, pa qué.

No hago más que darme la primera mano de crema, que miro al espejo y, ¡mi madre!, yo no era yo. Yo era una venus hermosísima. Hasta los dientes los tenía más pequeños. Me puse al balcón tan contenta, y en esto va y pasa un tío millonario. Como yo vivía entonces en un tercero, el muchacho no reparó en mí; pero yo le chisté muy amable:

—¡Eh, tío millonario! ¡Me acabo de dar la crema-ción!

—¿Qué dice usted, so resalá?

—¡¡¡Que me acabo de dar la crema-ción!!!

—¿Es cierto lo que escucho? Pues vaya preparando los papeles que ahora subo a que nos casen.

Subió el tío millonario, me agarró por su cuenta y ya no quiso soltarme hasta que nos hicieron la fotografía de boda.

—¡Hoy soy feliz! ¡Mujeres españolas usad la crema-ción!

*Nota del autor.*—Más de un millón de casos iguales a éste puedo presentar al que lo desee. Doy mi palabra de honor de que comprando un frasco grande de crema-ción se casa una con un millonario. Una señorita que compró cuatro frascos al mismo tiempo se casó con cuatro millonarios a la vez, y ahora está en presidio por ansiosa.

*¡No desconfíes! ¡Éxito seguro! Todos los millonarios logrados por nuestra clientela son lavables, ¡¡¡ que hasta la fecha haya encogido ninguno!*



El: "Los aviadores acaban de volar mi casa que estaba llena de alemanes...!"

Ella: "Que felicidad...!"

## Purgante Sabroso



DE VENTA EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS

¿PARA QUÉ martirizar a los niños con purgantes de mal sabor si con Sal Uvina se obtienen los mismos resultados? Tomada en ayunas, una cucharadita cada cuarto de hora, hasta que produzca efecto, elimina los purgantes drásticos que tanto irritan.

Para los niños, el purgante por excelencia: agradable, eficaz y de efectos sorprendentes y saludables es

## Sal Uvina



LABORATORIOS BOTICA FRANCESA ~ Fundada en 1868

## Sentencias

El sabio trata siempre de ocultar su ignorancia mientras que el ignorante procura decir su saber.

La idea de confort del hombre rara vez coincide con la de su mujer.

Nada disgusta más al reformador que una ración donde todo el mundo está satisfecho.

La mentira está siempre de apuros; la verdad sabe esperar.

La que más habla es la que dice menos.

Cuando se descansa con frecuencia de un día, los años trascurren más despacio.

Una escritora aconseja a las muchachas que jamás se casen con un hombre que habla demasiado alto. Tiene razón; hay que evitar las rivalidades en el matrimonio.

Nunca debe permitirse que una mala costumbre se haga hipoteca sobre la vida.

Un corazón lleno de bondad vale más que una cabeza llena de conocimientos.

Casi todos los grandes acontecimientos de la humanidad surgieron de la cabeza de algún desequilibrado.

## AGUA FUERTE

Amo una boca de cereza en donde el beso de carmín hierve como la cerveza en el ánfora del festín.

Y me seduce la belleza de un piecico de jazmín oculto con delicadeza entre la bota de satén.

Odio las gráciles caderas que rezan quince primaveras porque me incitan a pecar.

¡Es una cosa dolorosa la epifanía de una rosa que no puede deshojar.

Benjamín Palacio Uribe

## Grandes Contradicciones

Laura y Luz eran dos buenas amigas. En cierta ocasión, Laura obsesó a Luz con un bonito muñeco. Desde entonces Laura no puede casarse, porque sus pretendientes dicen que ha dado a Luz un precioso muñeco.

Un día estaba Engracia en un balcón, con tan mala suerte que al derribarse éste, Engracia cayó sobre Anita, que en ese momento pasaba por la acera. Desde entonces, Pablo lleva relaciones con Anita, porque dice que le ha caído Engracia.

El día que recibieron sus títulos Clara vestía un traje brillantísimo; en cambio Lucía usaba un traje humilde. Clara había quedado muy mal en los exámenes, pero Lucía muy bien.

Susana tenía una hermana llamada Amparo, que era para ella la única protección en su vida. Su hermana

murió, y desde entonces Susana se quedó sin Amparo.

Juan era novio de Gloria. Esta tenía una hermana que se llamaba Constanza, quien ayudó a Juan a conquistar a su novia. Juan decía que Constanza había conquistado su Gloria.

El abuelo de Carlos se llamaba Carlos Alberto; el padre, Carlos Eduardo; el tío, Carlos María; su hijo, Carlos Luis. Dada, estas circunstancias, nuestro hombre nunca compra chicles porque no quiere más Carlos.

Juana y Dolores llegaban siempre tarde al Teatro, y como Juana tenía enfermo un pie, esto le ocasionaba fuerte dolor, —ya que nunca encontraban asiento. Para remediar el mal, decidieron llegar temprano, y desde entonces Juana no volvió a estar con Dolores de pie.



## Melcochas

—Desde el punto de vista femenino el matrimonio no es otra cosa que amor, honor y un hombre que pague.

—Un chofer es un hombre a quien no le importa cuanto dicen a sus

espaldas. —Las mujeres son como las casas: lucen mejor después de pintadas.

—Muchas mujeres como las películas en episodios se detienen cuando la cosa comienza a ponerse buena.

# Chistes de Comedor

## DESGRACIADAMENTE

Jorge.—Yo entendí que tú me ibas a traer un pollo para mi comida del domingo, según dijiste.

Roberto.—Así fue. Pero el pollo se mejoró.

## CONYUGAL

—¿Cómo te va María— dice la señora que se encuentra con su ex-sir-

viente—¿estás empleada, que tal es tu nueva patrona, te paga bien?

—Señora—responde—ahora trabajo más que nunca con el peor de los amos y sin paga; me he casado con él.

## AUTOMOVILIZADA

—¿Qué edad tiene su hermanito, pregunta un transeunte a la chica que tiene un baby en brazos.

—Es el modelo de este año.

Un amigo mío, muy imaginativo y bastante dado a aventuras, tirándose de la manga del gabán, insistía en llevarme a una sesión de espiritismo, a la que era asiduo concurrente.

—Chico —me decía—, es muy interesante. Puedes hablar con cualquier hombre ilustre, si no está comunicado con algún otro "medium".

—Pero ¿tú crees en eso?

—Hombre, te diré. Yo no sé si es verdad o no; pero si te digo que es muy interesante.

—¿Tú con quién has hablado?

—Hombre, ya me conoces: con mis héroes. Yo soy un cazador de emociones, un apasionado de todos los bandidos, de todos los hombres de acción. Otros, cuando se acercan al velador preguntan por Dante, Felipe II o Rembrandt. Yo no. Yo aviso a Barbarroja y a Raffles. El lunes pasado charlé un rato con José María, "el Tempranillo". Es un espíritu muy interesante. Hace dos domingos pude conseguir cinco minutos con Dick Turpin, que tenía mucho que hacer. El día cuatro hablé con Hernani lo mismo que estoy hablando contigo. El día quince llamé a los siete niños de Ecija; pero éstos no pudieron reunirse y tuve que contentarme con Buffalo Bill.

—Y esta noche, ¿a quién quieres llamar?

—Primero llamaré a Arsenio Lupin, el celebre bandido, y si no, al héroe de Casorro. ¿Qué? ¿Vienes?...

—Bueno. Vamos allá.

Entramos en un portal tenebroso y subimos por la escalera sucia y estrecha.

En cada pasillo había un taburete mugriento, adosado a la pared, y en cada piso, una bombilla de carbón encendida.

Nos detuvimos en el segundo piso, y mi amigo, en vez de utilizar la campanilla, dió en la puerta tres golpes con los nudillos, seguidos de un repiqueteo.

—¿Quién va?

—Soy yo, don Acisclo.

—¡Ah! Pase usted, don Manolito, y la compañía.

Nos franqueó la entrada a un recibidor, adornado por una percha de tijera, y unos cromos de escenas mitológicas y lagos suizos, pegados a la pared.

—¿Ha venido ya don Heraclio?

—Sí; vino hace un rato. Tiene gente.

—¿Están trabajando?

—No; creo que ya no. Parece ser que han hablado con el conde de Villamediana, y que...

Se abrió una puerta con estrépito y apareció un hombre alto y desgarbado, calvo del todo y unos lentes montados en la nariz, que bailaban al menor movimiento. Aquel hombre, no bien apareció, dirigióse a mi amigo, dando muestras de una agitación.

—¿Qué cosa, don Manolito! ¿Qué horrible fracaso para la ciencia histórica! ¡El propio conde de Villamediana me acaba de confesar, que no

murió asesinado, sino a causa de una parálisis!

—¡Ah! ¿Sí?

—Sí, señor. De una parálisis, a los ochenta años de hacer epigramas.

—Pero ¿es cierto?

—¿Cómo no va a serlo, si el propio conde me lo ha dicho bajo palabra de honor?

—¡Ah! Entonces...

—Pase usted, don Manolito. ¿No pasa?

—Pero ¿no tiene usted gente?

—Sí; pero tienen para rato. Le despacharé a usted en seguida. Esos venían para llamar a unos parientes fallecidos, con motivo de no sé qué herencia; pero los parientes no hacen caso y ellos se han aficionado. Están llamando a los filósofos griegos.

Y añadió, señalándome con un dedo delgado y sinuoso:

—El señor, ¿es un nuevo adepto?

—Sí. Un convencido.

—Pues aquí ha de ver cosas sorprendentes. Pasen ustedes.

Entramos a una habitación muy reducida. En la pared había un reloj de pesas y una litografía de Allan Kardec. En el centro de la habitación, un velador negro, y a su alrededor, cuatro a cinco personas.

Al entrar nosotros, se pusieron todos de pie.

Nos sentamos todos y don Heraclio dijo:

—¿Empezamos, señores?

—Bueno—dijeron todos.

—¿Con quién vamos...?

—Con Sócrates, como dijimos antes—apuntó un joven rubio, metiéndose un dedo en la nariz.

—Eso, eso; con Sócrates.

—O con Arsenio Lupin—dijo mi amigo, timidamente.

—Sea—dijo don Heraclio; y añadió, dirigiéndose a nosotros: "Qui prior tempore potior jure", que dijo el poeta.

Se levantó y apagó la luz. Después de unos instantes de silencio levantó la mesa en una de sus patas, y dijo:

El espíritu del bandido decía cosas, ¿eres tú? Querrias decirnos qué impresión te causó el beber la cicuta?

Se oyó una voz lejana:

—"Anastenadjo ek kaumatos onar

# Algo Verídico

Una incompetada señora de nuestro jai alai, llamó a un profesor de idiomas y le dijo que quería recibir algunas lecciones.

El aludido le preguntó que cual idioma deseaba aprender: el inglés, el alemán, el ruso, el italiano, o el chino?

Y la distinguida señora le respondió:

—Pues el más extranjero de todos... (Verídico).

baru."

—¿Qué dices?

—¿Qué dices, Sócrates, el filósofo?

—Skepadso en stefanous noe-seis Pafie apotugxanein o tes uporpuriosis.

—¡Mi madre!

—¿Qué dices?

—¡Hablará en griego!

—¡Pues anda y que lo pelen!

—¡Lo va a tomar a mal!

—¡Que se fastidie!

—¡Nos ha "matao".

De este modo fueron desoidas las sabias palabras del filósofo.

Entonces mi amigo impuso la conversación con Arsenio Lupin, que cautivó a los asistentes.

El espíritu del bandido decía cosas interesantísimas. Contó cómo hubo de llevar a cabo mil robos audaces, sin que nadie pudiese descubrirle. Contó cómo pudo huir, burlando todas las policías del mundo.

La vocesita del espíritu se dejó oír largo rato y después se excusó muy cortésmente y se retiró.

—¡Ah!—gimió una voz de los del grupo.

—¿Qué pasa?

—Encienda usted la luz! ¡Que no salga nadie!

—Al iluminarse la habitación estaba en pie mi amigo, lívido y exasperado.

—¡Esto es intolerable! ¡Aquí no hay formalidad! ¡Me han robado el reloj!

Todos nos miramos extrañados e hicimos protestas de nuestra inocencia. Mi amigo no dejaba de gritar:

—¡Sea lo que sea, me falta el reloj! ¡Era de oro y con dos tapas!...

¡Registre usted a estos señores, don Heraclio!

—¡Hombre, reflexione usted! Aquí todos somos personas honorables.

Seguramente habrá sido el espíritu de ese bandido de Arsenio Lupin.

Por el placer de tomarla  
y por el orgullo de tomar  
lo mejor, pide usted la  
deliciosa

## CERVEZA GAMBRINUS

**TOMANDO** Gambrinus se  
hace el paladar de una  
búsqueda estimulante, que produce  
inmensa satisfacción. Hay,  
además, un regocijo íntimo en  
saber escoger una cerveza fina.

Tomé Cerveza Gambrinus  
con orgullo y real distinción.

## Palabras bárbaras... Viene de la Pág. TRES

fué muy aplaudida", "Se han suspendido las vespertinas de mañana", etc.

Giras "Paseo, excursión recreativa va emprendida por una reunión de personas."

Jiras "Banquete o merienda, especialmente campestre, que se hacen entre amigos, con regocijo y buñía."

De aquí se infiere que lo esencial de la gira en un paseo o excursión colectiva, en tanto que lo esencial de la gira es un banquete o merienda de mucha animación y alegría.

En el paseo o gira podrá incluirse un banquete o merienda bullanguerosa, entonces habrá gira con jira. Por el contrario, también un paseo a secas, o paseo seco—por influjo tal vez de la famosa "Ley seca"—, es, es, un paseo sin banquete o merienda en que desborde la alegría: será entonces gira sin jira.

Y viceversa: La gira, o sea, el banquete o merienda, podrá realizarse yéndose todos los participantes, por ejemplo, al campo: banquete con excursión, lo que equivale a jira con gira. Podrá ser también sin que nadie se mueva del lugar, entre vecinos de la ciudad o del mismo campo, reunidos para saborear al aire libre un succulento asado criollo, condimentado con regocijo; no hay

excursión, pero si la bucólica regocijada; luego será esto una jira sin gira.

En consecuencia, una cosa no presupone necesariamente la otra, si bien a menudo concurren ambas excelentes amigas.

No creo necesario advertir, antes de terminar este punto, que jira significa también otra cosa muy distinta, a saber; "Pedazo alge grande y largo, que se rasga de una tela". De aquí deriva jirón: la ropa hecha jirones. Pero no es éste, indudablemente, el sentido o acepción entendido. El mismo Perogrullo habría visto aquí la diferencia.

Muchos, que quieren demostrar que están al día con respecto a cultura moderna, hablan de PICNIC. Y qué novedad traen estos anglicismos? Con su PICNIC ¿dicen acaso más que lo que otros con jiras? Con más sentido común, más amor a lo casero, más patriotismo.

Don Miguel Luis Amunátegui Reyes en su interesante y docta obra "En la puerta de la Iglesia", ne ti tubea en "rechazar en absoluto la tal dición. (PICNIC), que es innecesaria en nuestra lengua" y conde na, además, el plural bárbaro PICNICS, que se ve usado también en tre nosotros.

# Cuento

murió asesinado, sino a causa de una parálisis!

—¡Ah! ¿Sí?

—Sí, señor. De una parálisis, a los ochenta años de hacer epigramas.

—Pero ¿es cierto?

—¿Cómo no va a serlo, si el propio conde me lo ha dicho bajo palabra de honor?

—¡Ah! Entonces...

—Pase usted, don Manolito. ¿No pasa?

—Pero ¿no tiene usted gente?

—Sí; pero tienen para rato. Le despacharé a usted en seguida. Esos venían para llamar a unos parientes fallecidos, con motivo de no sé qué herencia; pero los parientes no hacen caso y ellos se han aficionado. Están llamando a los filósofos griegos.

Y añadió, señalándome con un dedo delgado y sinuoso:

—El señor, ¿es un nuevo adepto?

—Sí. Un convencido.

—Pues aquí ha de ver cosas sorprendentes. Pasen ustedes.

Entramos a una habitación muy reducida. En la pared había un reloj de pesas y una litografía de Allan Kardec. En el centro de la habitación, un velador negro, y a su alrededor, cuatro a cinco personas.

Al entrar nosotros, se pusieron todos de pie.

Nos sentamos todos y don Heraclio dijo:

—¿Empezamos, señores?

—Bueno—dijeron todos.

—¿Con quién vamos...?

—Con Sócrates, como dijimos antes—apuntó un joven rubio, metiéndose un dedo en la nariz.

—Eso, eso; con Sócrates.

—O con Arsenio Lupin—dijo mi amigo, timidamente.

—Sea—dijo don Heraclio; y añadió, dirigiéndose a nosotros: "Qui prior tempore potior jure", que dijo el poeta.

Se levantó y apagó la luz. Después de unos instantes de silencio levantó la mesa en una de sus patas, y dijo:

El espíritu del bandido decía cosas, ¿eres tú? Querrias decirnos qué impresión te causó el beber la cicuta?

Se oyó una voz lejana:

—"Anastenadjo ek kaumatos onar



"Es posible, Fritz, que yo sea anticuado en mis ideas — pero yo sigo creyendo que el puesto de la mujer está en el hogar..."

# Donde las dan las toman

No hay que darnos charol del listos si encontramos contendor de mollera.

Y los avaros siempre la tienen, que por convicción filosófica guarda sus monedas, y no por el parecer ajeno ni por instinto; saben razonar, y quien razona no es de cierto un pelagatos.

Era don Gervasio hombre de muchos caudales, y bien conocido en la ciudad por su tradicional tacañería. Nunca quiso tener mujer propia por no tener obligaciones, pero no le impedía esto tener en sus heteras para maridar a sus anchuras, las que no le traían más apremio para la conciencia que una confesión anual, y bien reducidos desembolsos en dinero contante.

Un domingo se presentó en su automóvil a las puertas de mi casa:

—Doctor, no he podido encontrar un médico, —me dice—, y es un caso urgente.

¡Oh, perdóneme, perdóneme, —exclama rectificando con gran oportunidad—.

Quiero decir que no he encontrado un médico partero... porque como sé que usted no se dedica a esta especialidad...

Sonreí con el gazapo que don Gervasio había dejado escapar, y hasta habría podido conturbarse si su uafán le hubiera dado campo para ello.

—Es un caso urgente, doctor. ¿Quiere usted acompañarme?

—Lo acompañaré, don Gervasio. Como médico general, cuando estos casos me han tocado, no lo he hecho mal por cierto. Iremos.

Hemos llegado a una choza miserable, que hacía un contraste perfecto con el automóvil que paramos en enfrente.

—No es don Gervasio como dicen, —pensé en mis adentros. Ha visto una necesidad en este tugurio, y sin alardear pone sus monedas al servicio de un menesteroso.

Entré. Y bien pronto todo lo comprendí.

Don Gervasio acacibiaba con preocupación inmensa, y sin medida, a una jamona, que si tenía las pasiones de Venus no tenía su parecer. Ella, tendida en su cama, pálida como un cirio, parecía no inmutarse con las caricias de don Gervasio, con ser muchas; que si los avaros son mezquinos en dineros son pródigos en afectos.

Era la desmedrada prostituta deshecho de alguna mancebía de años pretéritos, y servía de refugio ahora a los libidinosos impulsos de don Gervasio.

Este era hombre de años, pero le ví llorar como un niño ante aquel cuadro de muerte.

Una hemorragia agotadora. Mi mano encuentra una mola, y mis dedos metidos en aquel dédalo infernal desprendían frag-

mentos sobre fragmentos, pero tras ellos veníanse también con la sangre los restos de vida que a aquella infeliz quedaban.

Tras mucho batallar, y hacer correr el automóvil de don Gervasio en la tarea de traerme suecos y elementos, pude asegurar la vida de aquella infeliz mujer.

Sólo en las horas del amanecer del día siguiente me retiré de su lecho pero EAOentrecí— su lado pero satisfecho fuí a tomar mi reposo merecido. Había dejado a una mujer con vida y a don Gervasia sonriente.

Vino luego el problema ese, maldito problema que es para todo médico: fijar el precio de honorarios, y tenía que haberme las con un renombrado herpagón.

Anotaba y borraba cifras. ¿Será poco? ¿Será mucho? ¿Se reirá de mí porque no aprecio mi trabajo? — ¿Me dirá ladrón?

Pues bien. En miramiento a que don Gervasio desconocía la liberalidad, le psé una módica cuenta, la tercera o cuarta parte de lo que puede considerar justo.

No hizo objeciones don Gervasio, y pagó.

Un año había transcurrido.

Buen tiempo para olvidar hasta a la buena madre cuando ha muerto; pero no para que un avaro olvide lo que ha salido de su bolso, que olvidarlo sería avanzar hacia el descrédito. Yo no había vuelto a ver a don Gervasio hasta cierto día que faz a faz dí con él a la vuelta de cualquier esquina. Me saludó y me detuvo:

—Doctor, —me dijo—; aquella cuenta se la pagué porque a usted lo respeto y no quería entrar en aquerellas; pero en verdad, era demasiado alta. ¿Cobrarle esa suma por una visita?

En su tono subrayó don Gervasio "¿por una visita?"

Subióseme la sangre al rostro. Sonreí con amoscamiento, con enfado. Intenté rabioso replicar a don Gervasio como merecía. Pero vino un momento de reflexión y prudencia. Pensé además que iba a una cita urgente, y que no

era aquel lugar propio para una zaragata; sonreí de nuevo, y partí.

Peró yo tenía que tomar mi desquite.

Transcurridos seis meses, tiempo suficiente para apagar el fuego de cualquier ofensa, me presenté en su casa; lo saludé con acatamiento y cortesanía, y me senté, aun sin invitarme, atención que no podía esperar yo ante la sorpresa que le comprendí por verme en su casa.

—Vengo, —le dije, — a tomar unos datos para cierta estadística que preparo. Sírvase decirme ¿cuánto han cobrado a usted los médicos por visita?

—Tanto, —me contestó.

—Bien; gracias.

Y me despedí.

No noté que don Gervasio advirtiera por dónde llevaba yo mi intención.

Hice la cuenta, y según la tarifa que a don Gervasio cobraban mis colegas, yo había exigido diez veces el valor de una visita común, y comprendí cómo mi cliente había tenido el talento de catalogar mi permanencia de diez y ocho horas al lado de su buscona, y mi laborioso trabajo, como un "visita".

Al día siguiente volví a la misma hora a casa de don Gervasio. Lo saludé, le pregunté por su salud, y un momento después me despedí.

Diez veces consecutivas hice lo mismo, ante la desesperación de mi visitado. Mis visitas duraban menos de un minuto, y aunque cultas, eran secas, sin una sonrisa, y mis términos de saludo y despedida fueron siempre los mismos.

Un día después de mi última visita escribí a don Gervasio:

"Me increpó usted hace seis meses por el valor cobrado por asistir a su enferma, asistencia que usted consideró sólo como una visita. Según la tarifa de que usted me dió dato, cobré diez veces el valor de una visita, y como soy hombre de conciencia, he considerado mi deber hacerle esas diez visitas. Ahora sí estamos en paz".

## POLITICA PANAMEÑA

Don Arnulfo Arias pien sa regresar a Panamá para derrocar al Presidente de la Guardia.



Y don Ricardo Adolfo respon de que lo espera sentado.

## LAS COSAS DE AZOFEIFA

Nos cuentan que don Isaac Felipe de la Trinidad Azofeifa, uno de los directores de Diario de Costa Rica, nos guarda rencor por cuanto en este periódico

le hemos tomado el pelo varias veces. Esto en cuanto a las publicaciones tan mal escritas que hace de cuando en cuando.

También nos enteramos de que don Ortón Acosta se alejó del Centro el cual ha perdido a un valioso colaborador. Y algo más, que otro magnífico elemento se alejará en estos días.

Ahora sólo esperamos una noticia muy grata para los lectores, para los jóvenes del Centro y para todos: que está Isaac Felipe yéndose.

## SOPA

—¿Por qué no quieres tomar la sopa? —reconvino la madre—. Muchos chicos se darían por muy contentos con la mitad de este plato!

Y el chico contestó en seguida:

—¡Yo también—

Y poco después, con el mismo portador recibí la siguiente respuesta:

"Hechas bien las cuentas veo que usted me hizo once visitas: una hace un año y medio, y diez en los últimos días. Le remito tanto valor de la visita que no anotó. Yo también soy hombre de conciencia".

Supe desde entonces que los avaros son gente de memoria... y de talento.

## GRAVE OFENSIVA

Es sabido que el verdadero nombre del Dr. Boebbel es Schweinhund. Pues bien, recientemente un borracho que así lo había llamado, fué juzgado y castigado por tres faltas:

- 1.— Por embriagarse y escándalo.
- 2.— Por emplear lenguaje injurioso acerca de una autoridad.
- 3.— Por poner en peligro la seguridad del Estado revelando un secreto oficial.

## ZAPATOS

—Quiero zapatos de cocodrilo —dijo la señora.

—Bien señora —repuso el vendedor novel—, ¿qué número tiene su cocodrilo?

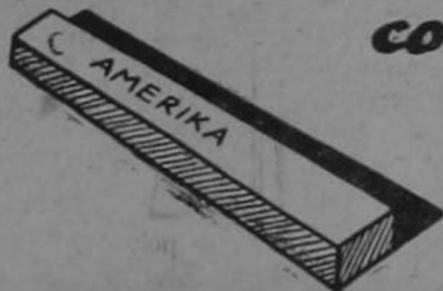
## PROHIBICION

—Señorita —gritó el guarda rural a la joven que se disponía a zambullirse en el arroyo — ¡está prohibido bañarse aquí!

—¿Y por qué no me lo advirtió cuando me desvestía? —gritó la muchacha.

—Porque desvestirse no está prohibido.

en un santiamén  
queda blanca la ropa  
con jabón



# AMERIKA

# DON LEON NI DA NI ACEPTA CUARTEL

En respuesta a don Roberto Brenes Mesén, dice don León Cortés que su partido nunca entrará en entendimiento con el actual gobierno.



DON LEON. (Desde su aeroplano de combate: —Don Teo, no se descuje: PARA-CAIDA-LIS TA)

## LOS PERIODICOS... (Viene de la página PRIMERA)

se abría una puerta y se asomaba nada menos que el difunto diciéndoles: —Vengan todos a mis brazos. Bueno, que el rezador se desmayó y las cercas vecinas se hicieron bajitas para que se las saltaran los rezadores. Y peor fue la cosa cuando el difunto llamaba a un compadre, para explicarle lo ocurrido, y lo seguía en gran carrera. El compadre cayó tieso, cuán largo era y allí está todo trabado por culpa de los chicos del pícaro oficio.

Hace pocos días ocurrió algo parecido en un periódico de la tarde. Un reportero atendió mal un informe y en vez de anunciar una boda entre dos jóvenes de un pueblo vecino, anunció que la pareja estaba de plácemes por el feliz arribo de un varoncito.

Y en este mentidero en que vivimos ya uno no sabe si creer o no cualquiera de estas noticias que van y vienen:

Que don Quincho Peralta no volverá a darle reportajes a Diario de Costa Rica. Hay quien apuesta cien pesos.

Que en el seno del Congreso existe una enorme división entre los diputados gobiernistas.

Que el diputado don Julio Muñoz no ha abandonado nada de la suma que ofreció reintegrar por su viaje a Chile.

Que don Francisco Fonseca Chamier ha iniciado trabajos para la reelec-

## AMARREN A SINMIGO!

Sinmigo, el Secretario de Fomento, es formidable para dar un reportaje. Los hace estilo cronista.

Salimos el señor Presidente y yo. Llegamos a las siete. Ese pueblo queda a cinco kilómetros de la capital. Tiene una plaza, una Iglesia, una farmacia, un cura, un alcalde y unas beatas. Y así por el estilo.



ción de don José Albertazzi.

Que muy pronto tendremos grandes sorpresas en las Secretarías de Fomento y de Hacienda, en el Correo, en el Registro, en la Biblioteca Nacional, en las comandancias de Cartago y de Puntarenas, y en la Gobernación de Acajuela con motivo de un cambio de empleados que dará miedo.

Que algunos temen que para las fiestas del 15 de setiembre tengamos tamaño bochinche político; y que ese día van a dar bate que será un gusto.

Y así, ya no sabemos qué creer, aún cuando hay algo en que no dudamos: en que vivimos en el país del jarabe de pico. Esto nadie lo duda.

## PRUEBAS CONTUNDENTES

—Pueden, ustedes, mis queridos vecinos, estar seguros de que Paris no ha caído. Ocho días antes de que los aliados entren allí, don Julio Acosta publicará un reportaje haciendo el pronóstico.

Pero lo grande es lo que le ocurrió en días pasados en un pueblo vecino. Una mañana don Teodoro dispuso recibir las visitas de los gaconales y de sus amigos en la misma casa en donde había dormido con Sinmigo. Después de dos horas de absoluta inmovilidad, don Teo, justamente sorprendido de que no llegara nadie, llamó a Sinmigo y le dijo:

—Como no ha venido nadie en toda la mañana nos vamos inmediatamente. Es mejor que cierre la puerta.

Y Sinmigo, todo confundido, le respondió:

—Perdón, señor Presidente, es que yo me olvidé de abrirla.

Y don Teodoro al enterarse de que los viejos estaban asoleándose en la plaza y que él había perdido el tiempo, le dió un coscorrón al pobre Sinmigo.

## ENFERMEDAD

Fue a la casa del amigo enfermo a preguntar por su salud y lo recibió la esposa, a quien le preguntó interesado:

—¿Ya está fuera de peligro?

—Todavía no — contestó la mujer —, el médico quedó en volver.

## MAGIA

—Estuve en el circo — decía la nena —; y vi cómo un hombre convertía un peso en un ramo de flores.

—Eso no es nada — respondió el padre — Ayer vi cómo tu madre convertía doscientos pesos en un vestido de seda.

# EL EMPRESARIO DE LA CARNE DE TORTUGA



DON RAFAEL ROJAS MARROQUIN

Activo y empeñoso empresario de la carne de tortuga. Ayer nos visitó para hacernos presente que es absolutamente falsa la noticia de que entre las tortugas que ha mandado a San José, se encuentre una clase llamada "Junta de Abastos".

## DEDUCCIONES SOBRE EL FANTASMA DEL MUSEO



—Oiga, mandador: ¿qué le parece a usted el caso del doctor Núñez? Ni siquiera se ha preocupado porque los vecinos de San José tengan dos semanas de carecer de agua en la cañería o de beber barril. Y esto que hace tanto tiempo que está en el ministerio que vamos a tener que enviarlo al Museo...

—Pero patrón, si yo creo que ya está allí. Para mí que don Solón es el fantasma del Museo...

## DECLARACION

—¿No recuerda las palabras que dijo cuando le prometió a su esposa casarse con ella?

—¿Cómo no!... Dije "No tire se ñor"...